



## **Confesiones de una horticultora**

**Mensaje semanal en video de la Obispa Presidente de la ELCA, Elizabeth Eaton**

**16 de julio de 2021**

Algunos de ustedes saben que me gusta la horticultura. Y algunos siguieron mis pruebas y tribulaciones con los conejos y las ardillas que, ahora desprovistos de contacto humano debido a la pandemia, se habían apoderado de mi huerto. Masticaron mis frijoles verdes hasta la médula. Esperaban hasta que el último tomate mostrara señales de maduración, y simplemente se lo llevaban.

Fue una batalla todo el verano pasado. Sin embargo, decidí que volvería a plantar un huerto este verano. Después de todo, la horticultura es intrínseca a todo nuestro entendimiento del cuidado que Dios da a esta tierra buena y verde. La historia de la creación tiene lugar en un huerto que Dios dio a Adán y Eva para que fueran ellos los que cuidaran el huerto del Señor, esta vida hermosa, exuberante y abundante para todos.

También sabemos que en el capítulo 3 del Génesis las cosas salieron muy, muy mal, y la gente fue excluida del huerto. Y que luego Dios plantó un huerto al este del Edén, y ahí es donde ahora se supone que debemos trabajar duro y ganar nuestro pan con el sudor de nuestra frente.

Bueno, mi esposo y yo vivimos al este de la Edens; esta es una autopista aquí en Chicago. Y estoy plantando este huerto con los ojos bien abiertos y comprendiendo claramente que esos conejos y esas ardillas se multiplicaron en abundancia durante el invierno, y que puedo ver evidencia en todas partes. De hecho, es realmente difícil aceptar el hecho de que los conejitos son... simplemente son preciosos —¡caramba! Así que es difícil estar enojada con ellos.

Pero al trabajar e intentar esto una vez más, me acuerdo de un dicho atribuido a Lutero, donde él dijo que, si supiera que el mundo se iba a acabar mañana, plantaría un manzano hoy. Esto no es de alguna manera un optimismo infundado, sino una esperanza verdadera y duradera basada en la promesa de Dios de que estaría con nosotros y llevaría toda la creación a la plenitud. Para regresarnos al tipo de huerto que se plantó en el principio, donde toda la creación y todas las cosas viven en armonía entre sí y encuentran vida abundante.

Así que, vigilando a los conejos y a las ardillas, pero también con la confianza de que, al final, Dios lleva todo a término, planté un huerto. Cuando esté lidiando con criaturas en su propio huerto, tenga esto en cuenta.

Cuídate, querida iglesia.

